

**¡Justicia de Género y Salud para TODOS!**  
**8 de marzo, Día Internacional de la Mujer (DIM)**  
**Un llamado del Movimiento por la Salud de los Pueblos (MSP)**

En los últimos años, hemos sido testigos de logros significativos y continuas luchas por los derechos de las mujeres e por igualdad de género. El largo camino por recorrer requiere nuestra acción colectiva y solidaridad.

Perseveramos en nuestras resistencias contra la creciente ola de regímenes autoritarios y contra la reacción patriarcal que amenaza nuestros logros. Estamos viendo señales regresivas a escala mundial, a menudo en el nombre de la cultura, la religión, las tradiciones, que ponen en peligro nuestro derecho a la igualdad y libertad.

Los espacios democráticos se están reduciendo, lo que dificulta que las organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales para disentir contra las violaciones de derechos y las atrocidades. Además, los últimos dos años han traído los desafíos planteados por la pandemia de Covid-19 y la persistente falta de rendición de cuentas de los actores estatales y no estatales, incluidas las grandes farmacéuticas que priorizaba claramente las ganancias sobre las personas.

En este momento, los sistemas e infraestructuras de salud sufren un flagrante desprecio por las desigualdades existentes que determinan la salud y el bienestar de las personas, en especial los marginados. El mal manejo de la pandemia no solo ha reproducido estas inequidades sino también los reforzó.

Estas inequidades persisten tanto en el ámbito público como en el privado. La crisis de la violencia de género experimentado por muchas mujeres y personas LGBTQI+, la carga del trabajo de cuidado no remunerado y tareas domésticas, los problemas de salud y bienestar mental, la violencia sistémica a través de la negación y el retraso de los servicios esenciales de salud y de salud sexual y reproductiva, son testimonio de cómo nuestros hogares y ecosistemas de salud no han sido un refugio seguro incluso en estos tiempos de crisis aguda. Las mujeres que han enfrentado la peor parte de la pandemia como trabajadoras de primera línea, atención médica profesionales, cuidadores, innovadores, organizadores comunitarios y más, han tenido que luchar por salarios, derechos, seguridad social y lugares de trabajo libres de acoso.

Las mujeres están siendo privadas de su autonomía corporal y de su salud sexual y reproductiva y derechos. Los abortos continúan siendo criminalizados o accesibles condicionalmente en muchos países. La atención de la salud materna y las muertes maternas evitables son preocupaciones persistentes en muchos países pero carecen de la atención necesaria. Según el Informe del Instituto Guttmacher en 2018, más de 22.000 mujeres y niñas mueren cada año después de tener un aborto inseguro. Falta de acceso a la sexualidad integral la educación y otros servicios de salud sexual y reproductiva continúan siendo limitados o fuera de llegar en particular a los adolescentes y los marginados. Los matrimonios precoces y forzados han surgido como un tema crítico, exacerbado por el contexto pandémico y el impacto socioeconómico en comunidades marginadas.

Los gobiernos han fallado sistemáticamente en priorizar el género presupuestar y asignar fondos para satisfacer las necesidades de las mujeres y las niñas. Los gobiernos tienen la obligación de abordar las necesidades particulares de las mujeres y niñas LGBTQI, mujeres y niñas de color, aquellas de comunidades religiosas, raciales, de castas marginadas, que viven con discapacidad, inmigrantes, mujeres en prisión, trabajadores de salud de primera línea, por nombrar algunos. Los gobiernos también tienen la obligación de abordar los factores estructurales subyacentes que niegan autonomía de las mujeres en la toma de decisiones sobre su propia vida, salud y cuerpo, para garantizar sus derechos a la autonomía y la igualdad en todos los aspectos de su vida.

Desmantelar las estructuras patriarcales y racistas en todas las instituciones y sistemas es una necesidad inevitable ante las desigualdades e injusticias que se agudizan desde el inicio de esta pandemia. La reducción de la responsabilidad y la creciente represión de los gobiernos deben seguir siendo resistido Incluso en estos tiempos difíciles, las solidaridades globales y las luchas por los derechos humanos, los derechos a la salud, incluidos los derechos a la salud sexual y reproductiva, se han sostenido y fortalecido para contrarrestar estas amenazas y subversión de derechos.

Este Día Internacional de la Mujer (DIM), entonces, marca otra oportunidad para volver a imaginar un mundo equitativo y con justicia de género. Es hora de que fortalezcamos nuestro análisis político de larga data. De la salud y el acceso a la atención médica. La legalización del aborto en Argentina, México y Colombia, por ejemplo, son inspiraciones de la larga lucha y la victoria de las feministas y Activistas de la salud en América Latina. Esto hace que sea más importante construir alianzas para compartir estrategias, solidaridades, apoyo y participación activa para enfrentar estas marginaciones y opresiones. Nuestras voces colectivas son más críticas hoy que nunca en este Día Internacional de la Mujer, y más allá por:

- Un mundo equitativo, inclusivo y diverso.
- Un mundo libre de violencia y discriminación.
- Un mundo que respete la autonomía y la integridad corporal.
- Un mundo que cumpla nuestra visión de paz e harmonía.

Únase a nosotros en el Día Internacional de la Mujer (DIM) 2022 para recordar nuestras luchas y visualizar un mundo equitativo y con justicia de género.

Convocatoria del Grupo Temático Justicia de Género y Salud,  
Movimiento por la Salud de los Pueblos (MSP/PHM)  
Sitio web: <https://phmovement.org/>  
Twitter @PHMglobal  
Correo electrónico: Sarojini\_N@phmovement.org